

Capítulo 10

LAS VIRTUDES

Y

LOS DONES

DEL ESPÍRITU SANTO

¿Qué es virtud?

- **Definición:** Virtud es el hábito o disposición permanente que inclina a la persona a hacer el bien y evitar el mal.
 - Ejemplo: Una persona que siempre dice la verdad se dice que tiene la virtud de la veracidad.
- Hay dos clases de virtudes: naturales y sobrenaturales.
- **Virtudes naturales:**
 - Son aquellas que nosotros adquirimos mediante nuestro propio esfuerzo con la repetición de actos buenos.
 - Crecemos en esa virtud conforme seguimos repitiendo ese mismo tipo de actos.
- **Virtudes sobrenaturales:**
 - Son aquellas que Dios infunde en nuestras almas sin para ello tener que realizar un esfuerzo por nuestra parte.
 - Las virtudes teologales las clasificamos en teologales y cardinales o morales.
 - Virtudes teologales: son fe, esperanza y caridad.
 - Virtudes morales o cardinales: son prudencia, justicia, fortaleza y templanza.
 - Recibimos por primera vez esas virtudes, junto con la gracia santificante, cuando nos bautizamos.
 - La virtud de la caridad la perdemos si cometemos un pecado mortal. No ocurre así con las otras dos virtudes teologales.
 - La virtud de la fe la perdemos si cometemos un grave pecado contra la fe; por ejemplo, cuando nos negamos a creer las verdades que Dios ha revelado.
 - La virtud de la esperanza la perdemos cuando no confiamos en Dios y en su misericordia.
 - Las virtudes morales o cardinales se llaman así porque muchas otras virtudes dependen de ellas. Por ejemplo, la virtud de la religión (virtud por la cual ofrecemos a Dios el culto que le es debido).
- **Diferencias entre virtudes naturales y sobrenaturales**
 - Virtudes naturales:
 - Se adquieren por la repetición de actos buenos.
 - Crecen repitiendo esos mismos actos buenos.
 - Virtudes sobrenaturales:
 - Dios las infunde en nuestras almas.
 - Crecen conforme vamos creciendo en gracia santificante.

- **Virtud teologal de la fe**

- Definición: es la virtud mediante la cual creemos firmemente todas las verdades que Dios nos ha revelado y la Iglesia nos enseña. Creemos firmemente basados en la bondad y sabiduría de Dios, el cual no puede engañarse ni engañarnos.
- Fe humana: significa creer en una persona o en lo que esa persona nos dice basados en la autoridad de la misma. Ejemplo: yo nunca he visto Saturno, pero muchos científicos lo han visto y me aseguran que existe.
- Fe divina: significa aceptar las verdades reveladas por Dios basándonos en su autoridad.
- La fe humana puede estar equivocada, en cuanto que se fundamenta en el hombre; en cambio la fe en Dios y en lo que él nos revela nunca puede estar equivocada pues se fundamenta en Dios.
- Decimos que la fe divina es firme y total. En ella no cabe el mínimo asomo de duda o sombra pues se fundamenta en Dios. Por otro lado nosotros no somos quiénes para decidir qué es lo que podemos creer o rechazar. La fe divina no se fundamenta en el hombre sino en Dios. Por eso decimos que la auténtica fe divina es completa o total, en cuanto es una aceptación de todas las verdades reveladas por Dios.
- Podemos hablar también de una fe natural en Dios, en cuanto que la existencia de Dios y muchas de sus verdades son evidentes para el hombre. Esta fe natural en Dios puede actuar como una ayuda para prepararnos a recibir la virtud sobrenatural de la fe.

- **Esperanza**

- Definición: Es la virtud por la cual firmemente confiamos que Dios, el cual es todopoderoso y fiel a sus promesas, nos dará la felicidad eterna y los medios para conseguirla.
- Es infundida en nuestros corazones con el sacramento del bautismo.
- La esperanza es absolutamente necesaria para la salvación.
- La esperanza es también firme, pues confiamos en Él y en su poder, no en nosotros.
- Dios quiere que todos los hombres se salven. Es por ello que da a todos las gracias necesarias para poder conseguirlo. Otra cosa es que el hombre aproveche esas gracias que Dios quiere darle.
- Una dimensión particular de la esperanza es la providencia. Providencia es el cuidado que Dios tiene de todas las cosas creadas. Dios nunca abandona las cosas que Él mismo ha creado. Dios también cuida de nosotros cuando somos tentados.

- **Caridad**

- Es la virtud por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y a nosotros y al prójimo como Él nos ha amado.
- La caridad es la reina de todas las virtudes. Las otras virtudes nos llevan hacia Dios. La caridad nos une a Él.
- Si tenemos la virtud de la caridad podemos estar seguros de tener también las otras virtudes.
- La caridad es la única virtud que permanece después de la muerte. En el cielo no necesitaremos la fe ni la esperanza, pues ya poseeremos a Dios.
- Es infundida en nuestros corazones en el momento del bautismo.
- El amor natural a Dios no es la virtud de la caridad.
- La caridad es un amor sobrenatural que nos hace amar como Dios ama. Es por ello que hace posible que amemos incluso a nuestros enemigos.
- La caridad, o amor sobrenatural, reside en nuestra voluntad, no en nuestros sentimientos.
- Amar a Dios significa de modo sencillo, el deseo de entregar todo por amor a Él; y al mismo tiempo el rechazo de todo aquello que nos separe de Él.

Las maravillas que hay dentro de nosotros

- Cada vez que recibimos un sacramento se produce en nuestro interior un cambio radical, a pesar de que puede que nosotros no sintamos nada especial. Los cambios que la gracia produce en nosotros ocurren a nivel de lo más profundo de nuestra alma, no de nuestros sentimientos o emociones.
- Al mismo tiempo que recibimos la gracia santificante, recibimos también los Siete Dones del Espíritu Santo: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.
- Estos dones hacen que nuestra alma sea más sensible a la gracia y faciliten la práctica de las virtudes.
- Don de sabiduría: nos da un sentido especial para estimar las cosas de Dios.
- Entendimiento: percepción espiritual que nos capacita para “entender” las verdades de la fe de acuerdo con nuestras necesidades.
- Consejo: nos mueve a elegir lo que nos puede ayudar para nuestra salvación y a rechazar lo que se opone a la misma.
- Fortaleza: fortalece nuestras debilidades humanas.
- Ciencia: nos ayuda a conocer lo que es bueno o malo para nuestra salvación.
- Piedad: nos ayuda a mantener una actitud íntima y de niño con Dios.
- Temor de Dios: es el temor a ofenderle.

Los doce frutos del Espíritu Santo

- Si permitimos que el Espíritu Santo trabaje en nuestra alma permaneciendo en estado de gracia santificante, nuestro “árbol espiritual” pronto empezará a producir frutos: caridad, gozo, paz, paciencia, mansedumbre, bondad, benignidad, longanimidad, fe, modestia, templanza y castidad.
- Caridad: nos ayuda a ver a Cristo en los demás. Es por ello que les ayudamos a pesar de que pueda suponer un sacrificio para nosotros.
- Gozo: nos hace ser personas agradables y felices; buscando también hacer felices a los demás.
- Paz: nos hace ser personas serenas.
- Paciencia: nos hace ser personas que saben controlar su carácter. No somos resentidos ni vengativos.
- Benignidad: nos hace tener capacidad para escuchar los problemas de los demás.
- Bondad: nos ayuda a no criticar o condenar a los demás.
- Benignidad: nos ayuda a ser gentiles y no andar discutiendo con todo el mundo.
- Longanimidad: nos hace no quejarnos ante los problemas y sufrimientos de la vida.
- Fe: nos ayuda a defender nuestra fe en público y no ocultarla por vergüenza o miedo.
- Modestia: nos ayuda a discreto con nuestro cuerpo y no ser ocasión de pecado para los demás.
- Templanza: nos ayuda a saber controlar nuestras pasiones y no dejarnos llevar por las mismas.
- Castidad: nos ayuda a ser cuidadosos y delicados en todo lo que se refiere al uso de la sexualidad.

Virtudes morales

- Para que actúe la gracia de Dios sobre nosotros, Dios necesita que tengamos una base de virtudes naturales sobre las cuales depositar sus dones. Dios no destruye nuestra naturaleza sino que edifica sus virtudes sobre las nuestras.
- El efecto de su gracia sobre nuestras almas estará condicionado a nuestra “base natural”. Es nuestra responsabilidad quitar todos los obstáculos que podamos tener para que la gracia actúe en nosotros.

- Definición: son aquellas virtudes que ayudan a nuestra alma a mejorar nuestras relaciones con los demás y con las cosas.
- Poseemos esas virtudes en su forma sobrenatural cuando permanecemos en estado de gracia. La gracia santificante con da prontitud y facilidad para practicar esas virtudes.
- Hay cuatro virtudes morales o cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.
- Prudencia: Es una virtud que ayuda a nuestra inteligencia a la hora de hacer juicios sobre cosas y personas.
- Justicia: Es la determinación constante para dar a cada uno lo que le pertenece. La justicia es una ayuda a nuestra voluntad; al tiempo que la prudencia ayuda a nuestro entendimiento. Un obstáculo a esta virtud es el prejuicio. Cuando “condenamos” a una persona... movimos por nuestra voluntad previa de rechazo.
- Fortaleza: Nos ayuda a hacer lo que tenemos que hacer a pesar de que nos cueste trabajo o sacrificio.
- Templanza: Nos ayuda a controlar nuestros deseos y no dejarnos llevar por ellos. Es especialmente necesaria a la hora de controlar y moderar los placeres: comida, bebida, sexualidad...
- Hay muchas otras virtudes morales, pero de un modo y otro todas están contenidas en estas cuatro, por eso se les llama “cardinales”. Esas otras virtudes son: piedad filia, obediencia, veracidad, liberalidad, paciencia, humildad, castidad... Si nosotros somos prudentes, justos, fuertes y vivimos con templanza, las otras virtudes les seguirán del mismo modo que un niño sigue y acompaña a su madre.

¿Qué significa tener un “alma cristiana”?

- Significa tener el mismo espíritu de Cristo. El mejor resumen del mismo lo encontramos en las Bienaventuranzas (San Mateo 5, 1-12)
- “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos”
 - Los pobres de espíritu son aquellos que no olvidan que todo lo que son y tienen se lo ha dado Dios.
 - Son aquellos que no tienen ataduras sino que su corazón es libre para entregarlo a Dios.
 - Son aquellos que le dicen a Dios que puede tomar lo que desee en sus vidas.
- “Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra”
 - Son aquellos que no rebelan contra Dios sino que aceptan todo lo que Dios les manda.
 - Supone una gran fortaleza aceptar con ese espíritu cristiano los desengaños y los problemas.

- “Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados”
 - Como dice San Pablo: “Los sufrimientos de la vida presente no son nada comparados con la gloria y la alegría que nos espera”.
- “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados”
 - Del mismo modo que debemos tener paciencia y no perder la esperanza cuando los sufrimientos de la vida llegan a nuestras almas, también hemos de buscar la justicia para los demás.
- “Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia”
 - Es difícil perdonar a los que nos ofenden. También es difícil tener paciencia con los débiles, ignorantes y personas que no son buenas con nosotros.
- “Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”
 - Puros son aquellos que ven las cosas con el corazón de Dios. Son aquellas personas que no son egoístas o soberbios y no tienen un corazón doble sino limpio y sencillo.
- “Bienaventurados los que buscan la paz porque serán llamados hijos de Dios”
 - Son aquellos que buscan y traen la paz a todos los que le rodean.
- “Bienaventurados seréis cuando seáis perseguidos por causa de mi nombre porque vuestro es el reino de los cielos.”
 - Son aquellos que son perseguidos por querer ser buenos cristianos y anunciar a Cristo a los demás. No han de perder nunca la esperanza ni desanimarse porque el reino de los cielos les pertenece.